



Capítulo 26

Del Viento, el Poder y la Memoria

Materiales para una lectura crítica
de Miguel Gutiérrez

Cecilia Monteagudo | Víctor Vich
editores



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Primera edición: octubre de 2002

Del Viento, el Poder y la Memoria. Materiales para una lectura crítica de Miguel Gutiérrez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Plaza Francia 1164, Lima-Perú.

Teléfonos: 330-7410, 330-7411

Fax: 330-7405

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

Hecho el Depósito Legal: 1501362002-4572

ISBN: 9972-42-503-7

Impreso en el Perú - Printed in Peru

ENTRE LA HISTORIA Y LA NOVELA (ENTREVISTA)

Diario El Comercio

UN SIMPOSIO SOBRE LA HISTORIA y la novela impulsó a Gutiérrez a escribir un texto que iba a presentar como ponencia, pero el texto comenzó a crecer y la perspectiva del novelista entró en juego para desenrollar en el texto una ficción. Así nació el libro: ¿una novela, un ensayo-novela, apuntes para novela? Finalmente, literatura, de esa que rompe los moldes y no quiere, al ingresar al tercer milenio, más etiquetas asfixiantes.

No es el primer libro que escribes casi a pedido, antes ocurrió algo parecido con La destrucción del Reino.

Sí, fue a partir de un grupo de fotografías de Julio Olavarría. El amigo me pidió unas leyendas y a mí me salió un libro. Ahora te obligan, más bien te incitan a escribir, lo importante es que el tema te agarre afectivamente, intelectualmente, que es el caso, creo, de Garcilaso.

¿Había un acercamiento anterior a los problemas que Garcilaso representa para la cultura peruana?

Mira, el primer artículo que escribí para la revista de promoción que sacábamos en el salón fue sobre Garcilaso, y en *La violencia del tiempo* aparece la figura de Garcilaso, pero nunca me propuse escribir una novela sobre él, pero ha sido un poco por esa invita-

ción y porque supongo que mi interés por Garcilaso no solamente es intelectual, es también afectivo, conflictivo.

Hay dos palabras que me parecen claves en tu obra: la bastardía y el mestizaje.

Mira, en mi novela hay dos mestizos con actitudes diferentes; ellos son Blas Valera y Garcilaso de La Vega. En una parte del ensayo estoy en contra de esa visión del mestizo que es sinuoso, resentido, porque esas formas de ser son comunes a todos los hombres del mundo. No tiene que haber un en sí mestizo, una entidad, un estatuto. El problema, más bien, es el nacimiento histórico del país como país colonizado.

Por eso la figura violenta del bastardo es significativa.

Yo utilizo mucho la palabra bastardía en mis novelas, y lo curioso es que el padre de Garcilaso lo reconoce; después, por orden, tiene que casarse con una española; y Chimpu Occllo se casó con un español de ínfima categoría, cosa que avergüenza a Garcilaso. Pero lo curioso es que Garcilaso es más cruel que su padre, porque no reconoce a su hijo bastardo. Mira cómo se repite, se supone que el descendiente que ha vivido ese problema debía superarlo pero no es así y eso continúa, me parece, hasta ahora.

¿Cuál es la idea de lo mestizo con la que no estás de acuerdo?

Yo no estaba de acuerdo, hace muchos años, con el discurso del mestizaje, en el sentido de que ha surgido un nuevo ser armónico, donde se conjugan todas las sangres. Eso es una ficción, incluso cuando en mi artículo, ese juvenil, hablé del mestizaje influenciado por Porras Barrenechea, en mi vida diaria me daba cuenta de que las cosas no eran así. Que había diferencias sociales otras que eran étnicas, pero uno comienza a repetir el discurso vigente. Así que he ido contra lo que llamo el paradigma garcilacista, es decir, todos los estudios de Garcilaso, sean de

izquierda o de derecha, sean apristas, socialistas o liberales, hispanistas o indigenistas, en el fondo todos dicen lo mismo; es como si entre ellos hubiese un frente común: nosotros somos enemigos, pero, en cuanto a Garcilaso, estamos de acuerdo y crean esa ficción del mestizaje armónico; contra eso va el libro.

El Comercio, Lima, 18 de diciembre de 1995.